

Granada abierta

Ya es hora de terminar

Pascual Rivas Carrera



La Memoria Histórica o la iniciativa del juez Garzón, es casi imposible tratarlas, pensar en ellas, comentarlas, criticarlas, etc., sin pasar por el filtro de lo personal. "Cada uno habla de la feria según le va (o, le fue) en ella" parece de total aplicación a este caso, pues al fin se trata de temas personales. Personales, para los que estuvieron implicados directamente en la guerra, de los que creo quedan pocos; también personales para los que la sufrieron en primera persona y, también personales, para los que fueron afectados por los coletazos violentos del franquismo, con consecuencia de heridos y muertos. Hechos que ocurrieron hasta quince años después de la guerra, con desaparecidos o afectados por el fenómeno maqui, hasta casi el final de los cincuenta.

He de reconocer que he visto estos temas con distancia pues nunca he tenido nada personal, a los míos ni los mataron ni mataron, y todos eligieron el bando en el que quisieron estar, cesaron su actividad el mismo día terminó la guerra, y posteriormente no han vivido, ni se han beneficiado, ni han sufrido por su postura en ella. Cuando hicimos la transición, con la ley de Amnistía, pensé que había terminado todo y que, salvo algunas excepciones, todo quedaba solucionado en lo fundamental. Aquello de que "hubo

abusos por todas partes" me parecía aceptado por todos y el final del proceso. Lo demás el tiempo lo iría solucionando, con el olvido, la amortiguación del dolor, la mejora del nivel de vida, el desarrollo del estado del bienestar por el que lucharon los vencidos, o simplemente la desaparición de los interesados.

Las cosas no están siendo así. Hay gente, muchos más de los aparentes, que quieren saber, que han descubierto en estos años de libertad de investigación y de menos miedo (aunque aún lo hay), que ocurrieron muchas más cosas de las que hasta ahora les han contado abiertamente pero, sobre todo, que de ellas hay muchas, las principales, que se pueden saber

y que quieren saberlas.

Cuando hace un tiempo empecé el "run-run" sobre el tema me sorprendió y quise saber de donde venía, pues los actores directos, los hijos de los buscados me parecían actores imposibles, por su edad y sobre todo por su comportamiento durante años. Por oportunidad pregunté a un parlamentario inteligente y buen analista de la realidad. Su respuesta fue rápida e inmediata: los nietos. Son ellos, fuera ya de toda implicación directa, con un recorrido democrático importante y con el afán de recuperar lo suyo, y nada más. Pretenden que sus abuelos tengan el sitio que les corresponde en la historia y en la memoria directa e inmediata,

quieren ser como los demás y saber la razón, o sin razón, de su muerte. Sus pensamientos y actitudes ahora volverían a ser legales y, es más, su forma de defenderlas merecerían alabanza y reconocimiento privado y público, como ocurría en la legalidad oficial antes del pronunciamiento. Otros, que lo consiguieron con las armas, las han tenido durante años y años. Los nietos que buscan los restos y la verdad sobre los suyos piensan que tienen el mismo derecho.

Si esto es así, lo primero es que no hay más ánimo que el saber. Ni la ley ni nuestro momento social y político permiten otra cosa. No hay sitio para la venganza, ni para la revancha. Hace ya tiempo

que fue el tiempo de saber la verdad y de conseguir que todos terminemos con aquello y que, vencedores y vencidos, recuperen lo que les corresponde por derecho. El más básico de todos es el derecho a su propio cuerpo, y como es posible no razón para considerar si es conveniente. No hacerlo, no permitirlo, impedirlo por la fuerza o con argumentos torticeros, tiene dolo y eso sí que lo deberían perseguir penalmente.

Los derechos básicos no se pueden impedir, aunque nos moleste personalmente. Por mi parte no me encuentro cómodo con lo que está sucediendo, pero por eso mismo le concedo más valor; quisiera ayudar a los que sufren o han sufrido durante muchos años a conseguir mitigar su dolor o su ansiedad aunque eso me produzca incomodidad. Hace ya mucho que no me afecta formalmente, pero sí moralmente, y creo que es obligación de todos que los que "tienen hambre y sed de justicia se vean hartos".

El que corresponda investigar al juez Garzón, al Ayuntamiento, a la Conferencia Episcopal, etc., etc. es secundario en este momento. Hay que hacerlo y no pedir cuentas que, esas ya las cerramos hace muchos años. Por cierto, el Sr. Juez ha pedido información, que es lo que se necesita, no es tan tonto como para abrir un proceso penal al éter.

Otra cosa sería pedir cuentas a algunos, aún vivos y activos, sobre los daños a que nos sometieron con sus mentiras y represiones... pero eso es otro cantar que, por mi parte, no pienso interpretar, lo hago cada vez que voto.

La corriente alterna

Andrés Soria



Corazón a la derecha

Fernando Delgado



Si se tienen en cuenta las estrechas relaciones con el Dios de los cristianos de los engendradores de crisis a conveniencia, no resulta nada extraño que conciban una crisis como un instrumento para hacernos pasar del Nuevo Testamento al Viejo y ofrecernos sus voces tronantes. La economía y la teología tienen mucho que ver entre sí. Y esa relación vale para tratar de obtener algunas conversiones. Entre ellas, la de José Luis Rodríguez Zapatero. Pero quizá éste, barruntándose, se empeñara por eso en no oír con toda claridad las voces de la maldición que se le venían encima,

mientras Mariano Rajoy, por afinidades celestiales, las detectaba a tiempo. Sería, sin embargo, muy pretencioso admitir que los padres de la criatura infernal de la crisis o sus evangelistas pensarán directamente en Zapatero al engendrarla, cuando ni deben tener noticia de él ni conocimiento alguno de geografía. En todo caso, no creo que sean tan desconocedores del mundo como Sarah Palin, que sacó el pasaporte el año pasado y pudo haber llegado a vicepresidenta de EEUU sin haber visto una frontera. Pero no es que los padres de esta crisis pensarán en Zapatero, sino que conscientes de que en nombre de la crisis todo se transforma, y no en vano Zapatero se resistió a nombrarla, decidieron ofrecer una linda crisis como esta a los dirigentes de izquierda para que en su nombre lleven a partir de ahora el co-

Y MAÑANA LO RAZONABLE SERÁ QUE EMPIECEN A RECOGER LA FRUTA NUESTROS PAISANOS AL PRECIO QUE LA RECOGEN LOS EXTRANJEROS

razón en la derecha. Sabiendo esto se entiende mejor al ministro Corbacho, tan razonable y realista. Tanto que ha llevado a la derecha española a reconocer que socialismo y realidad pueden no ser incompatibles si los une Corbacho, lo cual es su logro, porque la derecha ha pensado siempre que la realidad es

de derechas. No me extraña, pues, que la gente de Obama confundiera a Moragas (PP) con uno de los de Zapatero y le mandara recuerdos con él. Tampoco me extraña que Moragas se quedara sin capacidad de reaccionar. Lo que me extraña es que Rajoy siga pensando que Zapatero es, por sí solo, el padre de la crisis.

Y APARTE.- Los meteorólogos no son más listos que los economistas, aunque en muchos casos sí, ni la meteorología es una ciencia más avanzada y precisa que la economía, aunque indudablemente lo es, pero la economía es tan dúctil como la plastilina en manos de quienes se sirven de ella y la someten a sus juegos. Esos juegos crean una realidad que ensancha y restringe las bolsas de trabajo a gusto. Y cuando eso sucede lo que era razonable ayer no es razonable hoy,

si atendemos al ministro de Trabajo. Hoy, lo razonable, según él, es que no se le permita a nadie de fuera venir a trabajar aquí, con todos los parados que tenemos. Y mañana lo razonable será que empiecen a recoger la fruta nuestros paisanos al precio que la recogen los extranjeros. O que los españoles empiecen a emigrar de nuevo para recuperar la memoria de la emigración, tan perdida. Para entonces, y en nombre de la crisis, ya habremos retirado nuestras ayudas de cooperación al desarrollo porque necesitamos emplear ese dinero en casa y no estamos para generosidades. Los despistados por la desesperación seguirán llegando en cayucos, pero ya le habrá dado Berlusconi alguna idea al gobierno para amedrentarlos y Zapatero habrá conseguido para él algún voto destinado inicialmente a Rajoy.